AUGE DE LAS CONSTRUCCIONES DOCENTES EN CANARIAS

La última guerra mundial creó en Canarias tremendos problemas de índole económica. Prácticamente quedó nuestro hermoso archipiélago aislado de rutas comerciales; hasta las comunicaciones con la Península estuvieron sometidas a dificultades rigurosas muy difíciles de resolver. En el mar los peligros aumentaban como consecuencia de la guerra submarina y de los convoyes cuantiosos que Norteamérica mandaba a Europa.

La economía canaria se resintió pronto; sus exportaciones al extranjero quedaron muy reducidas, como las importaciones. Entonces surgieron agobiadores problemas que era preciso resolver con urgencia, sin esperar trámites.

Así se creó el Mando económico, la concentración de poderes y responsabilidades de distintos organismos en uno sólo, bajo la presidencia del ilustre general don Antonio García-Escámez, por Decreto de la Presidencia del Gobierno de 5 de agosto de 1941. En cinco años de actuación, el Mando económi-

co tuvo que atender lo mismo a la rápida exportación de productos agrícolas típicos de Canarias—tomate y plátano—, como a la marcha de sus industrias—la del tabaco especialmente—, y a los trabajadores; lo mismo a los transportes y abastecimientos que al desarrollo de una política social—barriadas de casas económicas—. Cuadro amplísimo de actividades que solamente esbozamos en sus trazos fundamentales para que se imagine el cuadro complicadísimo y las soluciones apremiantes que exigía.

Hemos de señalar con singular complacencia cómo las obras de construcciones escolares realizadas más intensamente hasta la fecha en España a partir del Movimiento, corresponden a la iniciativa feliz y generosa de dos figuras insignes de la Milicia: el general García-Escámez, en Canarias, y el teniente coronel del arma de Infantería don Carlos Ruiz, en Madrid. Ambos aman fervorosamente al niño, tienen puestas en el Magisterio sus más optimistas esperanzas y creen que las nuevas generaciones podrán, a través de la Escuela, amar a España con la recia intensidad y vibración por todos anhelada. Estas dos grandes figuras han realizado su labor con sencillez emocionadora. Señalada la obra que el gobernador civil de Madrid ejecuta, vamos ahora a concretar la del general García-Escámez, en Canarias, como jefe del Mando económico.

El general ha atendido especialmente a la resolución del grave problema de los edificios escolares, pero sin desatender por eso otras cuestiones relacionadas con la escuela y sus instituciones y aun con otros aspectos ligados a ella. Así, por ejemplo, protegió a los Huérfanos del Magisterio, estableció premios para los niños que tuvieran mejor asistencia y requirió en todo momento la colaboración de los inspectores para resolver las cuestiones que se presentaban.

INSTITUTO NACIONAL DE PSICOTECNIA - BIBLIOTECA

Aún existían asuntos de mayor fondo, que constituyen hoy la preocupación de todos. Son los que se derivan de la aplicación del artículo 18 de la Ley de Educación, por lo que se refiere tanto a la graduación de la enseñanza como a la iniciación profesional en la escuela. Faltaban talleres, y el general dotó de abundante y excelente material a centros ya acreditados por tradicional especialización y amplió otras instalaciones existentes, como las Escuelas profesionales de San Juan Bosco, a cargo de salesianos; el Hogar-Escuela de María Auxiliadora de la Caja de Ahorros, y también el Reformatorio de Menores de Santa Cruz de Tenerife.

Pudimos visitar las dos primeras instituciones, comprobando una vez más la espléndida labor que realizan los Hijos de San Juan Bosco. Además de las secciones de enseñanza primaria funcionan talleres completos de carpintería, sastrería, mecánica e imprenta. Una lápida en el patio de las escuelas perpetúan la obra del soldado ilustre que tanto se preocupó por la juventud obrera.

La Caja de Ahorros que dirige don Augusto Romeo ha creado un centro, espléndido en todos sus aspectos, para educación femenina. Edificio moderno, bien dotado, reúne excelentes condiciones para la obra meritísima que las Hijas de María Auxiliadora realizan con la numerosa matrícula de niñas internas y externas del Hogar.

El asilo antiguo, mundo repelente en sus múltiples aspectos, dejó de existir en Tenerife. Bellas y modernas instituciones acogen a la infancia desvalida. Son el Hogar de la Sagrada Familia, maravilla de finura arquitectónica y de ternura en su funcionamiento, y este Hogar-Escuela de la Caja de Ahorros en el que la alegría, la luz y las canciones forjan un himno fecundo a la fe creadora de la nueva España.

Queda ya fuera de la hermosa capital tinerfeña una gran labor del Mando que enumerar, dejando aparte las iglesias, ermitas y cementerios construídos; las obras sanitarias y de beneficencia hechas; los mercados, suministros de energía, carreteras, pantanos, etc., etc., que en todas las islas dan sensación de una labor creadora digna de mayor difusión y conocimiento.

El Mando adquirió solares para construir los nuevos pabellones de la universidad de La Laguna, por valor de 700.000 pesetas, y construyó en el barrio de la Punta un grupo escolar de seis secciones, que importó 358.299,01 pesetas; un grupo escolar de ocho secciones, con viviendas para maestros en Puerto de la Cruz, por 739.768,50 pesetas; un grupo escolar en La Guancha (Tenerife), por 323.983,71 pesetas; un grupo en la Barriada de Pescadores del Puerto de San Marcos (Icod), por 160.669,05 pesetas; un grupo con viviendas para maestros en Fuencaliente (La Palma), por 266.957,50 pesetas; una escuela, en colaboración con el Ayuntamiento, en Breña Baja (La Palma), por 35.000 pesetas; un grupo escolar de ocho secciones y casas en San Sebastián de la Gomera, por 199.719,85 pesetas; dos escuelas con casa en San Andrés (Hierro), por 70.000 pesetas; un grupo de ocho secciones en la Barriada Generalísimo Franco, en Las Palmas; un grupo de ocho secciones en San Mateo (Gran Canaria), por 267.876,25 pesetas; un grupo de ocho secciones en Santa Brígida (Gran Canaria), por 236.693,75 pesetas; un grupo de ocho secciones en Villa de Agaete (Gran Canaria), por 437.735,30 pesetas, y más, muchos más grupos y escuelas, que no detallamos para no hacer esta enumeración demasiado larga, aunque nombres y números salten gozosamente a nuestras cuartillas en demostración de la fecundidad de una labor, repitamos, poco difundida en

la Península, aunque sí estimada como se merece en el Ministerio.

No basta la simple exposición de la obra del Mando en materia de construcciones escolares. Se precisa realzar también el estilo arquitectónico de ellas, gracioso y amable, con toques coloniales muchas veces de una gran belleza—miradores tallados finamente, vigas descubiertas, artesonado—, como el grupo del Generalísimo, en la barriada de viviendas García-Escámez, en Santa Cruz de Tenerife. Otra característica es la variedad y delicadeza de líneas que rompe con la un poco monótona y aun gris de los antiguos edificios. Véanse las escuelas de Arrecife (Lanzarote), las de Agaete (Gran Canaria), el grupo de Puerto de la Cruz (Tenerife), el de la Cuesta (La Laguna), el de Fuencaliente (La Palma) y el de Arrecife (Lanzarote), en demostración de cuanto decimos.

Algo hay que no puede aparecer en las fotografías; son las flores variadísimas y de perfume intenso, el cielo azul maravilloso, los bellos horizontes de unas islas Afortunadas, cuyo sin par atractivo deja en el alma una estela de recuerdos inolvidables.

Solamente en el capítulo de construcciones escolares oficiales, grupos, escuelas y viviendas para maestros, el Mando gastó en Canarias la respetable cantidad de 7.840.975,30 pesetas.

En esta espléndida campaña han colaborado los Ayuntamientos con entusiasmo impresionante. En todas las islas hay un interés por la escuela, un celo por la enseñanza, unos afanes de renovación, un amor por los niños, que ha de lograr una profunda transformación de estas hermosas provincias españolas.

No se agotó el capítulo; queda el estudio del interior de

los edificios y el del material escolar. Preferimos muestre uno y otro la fotografía de una clase del Grupo Escolar de La Cuesta.

El general García-Escámez ha estado en contacto con el Magisterio, al que en todo momento ha dirigido palabras de aliento, asiste a los actos públicos con él relacionados, y escucha interesado cuanto haga referencia a la Escuela y al Maestro.

Entre las muchas y valiosas condecoraciones que el general ostenta en su pecho lucirá otra solicitada por la Inspección de Enseñanza primaria, y el Magisterio de las islas ofrecerá entonces un homenaje de gratitud al general García-Escámez, que a sus timbres de soldado valeroso sabe unir sus desvelos en favor de la Escuela y del Maestro.

ALFONSO INIESTA